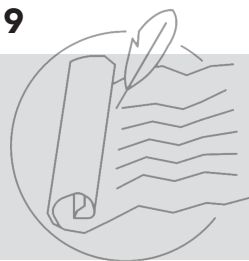


El don de profecía

Los escritos proféticos



6ª SEMANA **1**

inTro

Géneros y estilos literarios

La Biblia describe tres formas principales en que los profetas comunicaban los mensajes de Dios: oralmente, por escrito y mediante acciones simbólicas o representaciones dramáticas. Esta semana nos centraremos en los escritos proféticos de las Escrituras. La Biblia registra la Palabra de Dios tal y como se expresó a través de las palabras de sus mensajeros, incluyendo los sermones y discursos de los profetas. El primer método que Dios utilizó para transmitir mensajes a la humanidad fue la comunicación oral directa; es decir, voces audibles, sueños o mensajes comunicados verbalmente por ángeles. No fue hasta la época de Moisés cuando las Escrituras registran la primera instrucción divina de escribir lo que Dios había dicho (Éxo. 17:14).

El Antiguo Testamento registra varios ejemplos de la orden dada por Dios a sus mensajeros para que preservaran por escrito sus palabras para su pueblo. Al igual que a Moisés, a Jeremías se le dijo: «Toma un rollo de escribir, y escribe en él todo lo que te he dicho acerca de Israel, de Judá y de las demás naciones, desde que comencé a hablarte en tiempos de Josías hasta ahora» (Jer. 36:2). También se le dijo por qué debía escribir las profecías: «Quizá cuando los de Judá sepan de todas las calamidades que pienso enviarles, dejarán su mala conducta y yo les perdonaré sus maldades y pecados» (Jer. 36:3). Los escritos proféticos fueron dados para guiar al pueblo hacia la salvación, no simplemente por satisfacer la curiosidad sobre el futuro.

Los mensajeros de Dios escribieron en una gran variedad de circunstancias. Moisés escribió los cinco primeros libros de la Biblia mientras estaba en el desierto. David compuso varios de sus salmos mientras era perseguido por Saúl (ver los salmos 52, 54, 57 y 59). Daniel escribió sus visiones mientras servía en las cortes de Babilonia y Medopersia. Pablo escribió sus cartas a Filemón y a los efesios, filipenses y colosenses mientras estaba en prisión, y Juan escribió el Apocalipsis mientras estaba exiliado en Patmos. Es evidente que los mensajeros de Dios impelidos a poner por escrito sus mensajes fueron asistidos por el Espíritu Santo independientemente de sus circunstancias.

Es llamativo que todas las enseñanzas de Jesús fueron preservadas por escrito a través de personas que Dios eligió. Esto demuestra la confianza que Dios tenía en que sus mensajeros registrarían y preservarían fielmente los mensajes divinos.

La Biblia contiene una variedad de estilos de escritura. Algunos pasajes se asemejan a la escritura de un diario (por ejemplo, Núm. 33:1-49), y muchos presentan recursos literarios comunes como metáforas (símbolos) e hipérbolos (exageraciones). Algunos, como los libros de Daniel, Zacarías y Juan, contienen ejemplos de escritura apocalíptica, que se caracteriza por un simbolismo abundante, temas cósmicos y descripciones de seres celestiales.

Muchas partes de la Biblia están escritas en forma poética, a menudo utilizando un recurso conocido como paralelismo, en el cual las líneas posteriores se repiten o, a veces, contrastan con las líneas anteriores. Por ejemplo: «En ese día, el hombre volverá sus ojos a su creador, al Dios Santo de Israel» (Isa. 17:7). «Creador» y «Santo» son paralelos entre sí, y cada imagen nos da más información sobre la otra.

Otro estilo literario que se encuentra con frecuencia en las Escrituras es el de la «demanda del pacto». Por ejemplo, en Jeremías 2:4-9, el profeta presentó la denuncia legal de Dios contra su pueblo por violar sus obligaciones del pacto. Utilizando imágenes de un tribunal, el autor retrató a Dios como el fiscal que expone las razones de su juicio.

Las Escrituras también contienen escritos proféticos, historia, cantos y parábolas. A Jeremías se le ordenó que compusiera un libro con todos sus mensajes (Jer. 36:2), mientras que gran parte de los escritos del Nuevo Testamento consisten en cartas dirigidas a individuos o comunidades. A pesar de las enormes diferencias entre estos géneros y estilos literarios, no hay distinción en la autoridad de un estilo de comunicación sobre otro. Se consideraba que las cartas de Pablo tenían el mismo peso que los escritos de los profetas de antaño porque Pablo dio clara evidencia en sus cartas de que estaba inspirado por el Espíritu Santo (ver 1 Tes. 2:13). Aunque las Escrituras incluyen muchos géneros y estilos literarios diferentes, todo está inspirado por el mismo Espíritu y habla con una sola voz.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Jeremías 36:1-19. Céntrate especialmente en los versículos 1-4. Transcríbelos a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescríbelos con tus propias palabras. ¿Qué revela este pasaje sobre el propósito de los escritos proféticos y el tipo de ayudantes que asistían a los profetas en su labor?

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



6ª SEMANA 2

inTerioriza



Asistentes literarios

Cuando los príncipes de Jerusalén se sentaron a escuchar a Baruc leer el libro que contenía los mensajes del profeta Jeremías, inmediatamente preguntaron cómo se había escrito el libro. Baruc explicó: «Jeremías personalmente me lo dictó todo, y yo lo escribí con tinta en el rollo» (Jer. 36:18). Quizá Jeremías mismo podría haber puesto por escrito lo que le había sido revelado, pero, en lugar de ello, pidió a un escriba de confianza que registrara fielmente sus mensajes proféticos y los compartiera con los líderes de la nación.

Jeremías no es la única persona en la Biblia que recurrió a los servicios de un asistente literario para comunicar el mensaje divino. En el Nuevo Testamento, aunque Tercio dice que escribió la epístola a los Romanos (Rom. 16:22), desde el principio del documento queda claro que él solo escribía lo que Pablo deseaba decir. Tercio era el amanuense o secretario del apóstol, un asistente literario que ponía por escrito las palabras de Pablo.

Esta práctica no era inusual para el apóstol. Al final de sus cartas a los colosenses y a los tesalonicenses, Pablo se aseguró de añadir su saludo «de [su] puño y letra» (Col. 4:18; 2 Tes. 3:17) como forma de autenticar toda la carta. Esto sugiere que confiaba en otra persona para que escribiera las cartas por él. Dado que esta realidad podría haber suscitado dudas sobre si la carta representaba correctamente sus ideas —o, peor aún, si realmente procedía de él—, Pablo agregaba su propia nota manuscrita al final como evidencia de autenticidad.

Muchos comentaristas atribuyen la variación en el estilo literario que se encuentra en las cartas de Pablo a su uso de asistentes literarios. Lo mismo se sospecha con respecto a las dos cartas de Pedro: «Aunque es un hecho que el estilo del lenguaje de 2 Pedro es diferente del de la primera epístola, puede explicarse razonablemente, pues es probable que Pedro —un palestino de poca cultura, cuya lengua materna era el arameo— sin duda haya recurrido a la ayuda de un secretario para la redacción de una epístola que fue escrita en griego. Si Pablo, que manejaba la lengua griega con soltura, evidentemente usó secretarios, es aún más lógico suponer que Pedro hubiera buscado la ayuda de secretarios y que estos hubieran influido mucho en la redacción de sus cartas en griego».¹ Esto sugiere que, aunque fiel a los pensamientos y a la intención de los

mensajeros de Dios en materia de significado, el vocabulario y la construcción de las frases podrían reflejar las diferentes habilidades literarias de los ayudantes que empleaban. Recuerda: los pensamientos de los mensajeros de Dios son el objeto de la inspiración divina, pero no necesariamente las palabras específicas utilizadas para expresar esos pensamientos inspirados.

1. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (ACES, 1996), t. 7, p. 612.

- ✓ ¿Cómo utilizaban los profetas bíblicos a sus asistentes para que les ayudaran a plasmar su mensaje por escrito? ¿Quién más ha contribuido a que hoy puedas leer la Biblia en tu propio idioma?
- ✓ ¿Qué podemos hacer hoy para ayudar a que más personas se encuentren con el mensaje de los profetas?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



Fuentes literarias

Al examinar los escritos de los profetas bíblicos, descubrimos que, además de recurrir a asistentes literarios, a veces citaban materiales de fuentes externas. Por ejemplo, Salomón indicó que no compuso todos los proverbios que registró, sino que se describió a sí mismo como un recopilador y compilador de diversos proverbios: «Mientras más sabio llegó a ser el Predicador, más conocimientos impartió a la gente. También se dio a la tarea de estudiar gran número de proverbios, y de clasificarlos ordenadamente. Hizo todo lo posible por encontrar las palabras más adecuadas, para escribir convenientemente dichos verdaderos» (Ecl. 12:9-10). Bajo la inspiración de Dios, «estudió» muchos dichos y se esforzó por encontrar «palabras adecuadas». De hecho, la descripción tan citada de la mujer virtuosa en Proverbios 31 es atribuida a la madre de un rey llamado Lemuel, y no a Salomón (Prov. 31:1). La evidencia apunta también a la influencia de la literatura egipcia en los Proverbios.

De manera similar, los historiadores inspirados del Antiguo Testamento nos dicen que consultaron archivos y otros anales históricos para narrar fielmente la historia del pueblo de Dios. Para comprender mejor la historia de los reyes, el autor de 1 Reyes recomendó leer ciertas otras fuentes históricas disponibles en aquella época (1 Rey. 11:41). Esdras y Nehemías se basaron en registros históricos para documentar sus relatos. El libro de Esdras incluye copias de cartas y decretos reales relativos a Jerusalén y Persia (ver Esd. 4-7), y Nehemías habló de registros genealógicos que encontró e incorporó a su narración (ver Neh. 7:5-72).

Este principio también aparece en el Nuevo Testamento. Lucas, por ejemplo, fue un autor que investigó y sintetizó cuidadosamente una variedad de informes de testigos oculares mientras escribía su relato evangélico. «Por lo que sucedió con Lucas, se deduce claramente que la inspiración funciona en armonía con la operación natural de las facultades mentales sin prescindir de ellas. Aquí vemos a un autor inspirado, guiado por el Espíritu Santo para examinar en forma diligente los registros ya escritos y los orales que había sobre la vida de Cristo; y luego, impulsado a organizar la información recopilada en una narración».¹

Otros libros del Nuevo Testamento citan literatura no bíblica. Por ejemplo, aunque no mencionó sus nombres, Pablo citó a filósofos griegos (ver Hech. 17:28 y Tito 1:12). El libro de Judas también parece citar 1 Enoc 1:9, una obra judía no canónica del período intertestamentario (Jud. 1:14-15).

El Espíritu Santo, que inspiró a los profetas a escribir sus mensajes, también los guio para que incluyeran ciertas fuentes que ayudaran a ilustrar sus mensajes, aportaran claridad y proporcionaran documentación adicional de la historia sagrada.

1. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (ACES, 1995), t. 5, p. 654.

- ✓ Aunque los escritores bíblicos a menudo fueron guiados por revelación directa a través de visiones y sueños, el Espíritu Santo también inspiró a estos mensajeros a seleccionar material de otras fuentes. ¿Por qué es importante recordar esto?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo enfatizan los siguientes pasajes la importancia de leer los escritos de los profetas cuando tenemos preguntas?

La importancia de leer:

Mateo 12:3-5

Mateo 19:3-6

Mateo 21:16, 42

Marcos 12:10, 24-27

Lucas 10:26

Escrito para nuestro bien:

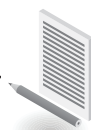
Romanos 15:4

Apocalipsis 1:3

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente relacionados con la forma en que Dios comunica sus mensajes a través de los profetas?

Repasa el pasaje que memorizaste de Jeremías 36:1-19.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **5**

inVita



Mensajes divinos e imperfecciones humanas

Los mensajes proféticos nos llegan a través de una combinación de influencias divinas y humanas. Dios habla a través de los profetas, quienes emplean un lenguaje humano imperfecto para comunicar los pensamientos perfectos de Dios. Pablo describió esta unión de lo terrenal y lo celestial cuando escribió: «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros» (2 Cor. 4:7, RVC). Dios podría haber transmitido sus preciadas verdades directamente a través de ángeles (vasos celestiales), pero en su lugar las confió a «vasos de barro» (seres humanos), para que su poder se manifestara en contraste con nuestras propias debilidades. Las Escrituras revelan que, así como los mensajeros de Dios no fueron preservados sobrenaturalmente de los fallos en sus vidas personales (por ejemplo, Moisés, Elías, David, Jonás, Pedro), sus escritos tampoco estuvieron exentos de las imperfecciones propias del entendimiento y la comunicación humanos.

Así como el Jesús encarnado tenía tanto una naturaleza divina como una naturaleza humana, lo mismo ocurre con la Biblia. «La unión de lo divino y lo humano que se manifestó en Cristo existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son todas inspiradas divinamente, pero están expresadas en las palabras de los hombres y se adaptan a las necesidades humanas».¹

La humanidad de los mensajeros de Dios no queda anulada por su vocación divina de comunicar los tesoros de la verdad, tal y como escribió Pablo en 2 Corintios 4:7. Además, el Espíritu Santo no impidió que sus mensajeros hicieran declaraciones y escribieran palabras que hoy nos resultan difíciles de conciliar o explicar. Los versículos que representan esas dificultades son tan pocos que solo una mente muy estrecha tropezaría a causa de ellos. Como cristianos que creemos en la Biblia, debemos someternos a lo que sí entendemos de la Palabra de Dios y confiar en el Señor a pesar de lo que no entendemos.

Algunas discrepancias en la Biblia pueden atribuirse a errores sin importancia cometidos por copistas posteriores o a fuentes divergentes en las que se basaron los autores inspirados. Al considerar pasajes problemáticos, debemos preguntarnos si comprendemos plenamente el significado de las palabras del autor y si un estudio más profundo podría resolver la dificultad.

Incluso si no somos capaces de resolver todos los aparentes errores o discrepancias, encontramos que son irrelevantes para la esencia del mensaje presentado. Podemos confiar en que las verdades divinas de las Escrituras han sido reveladas y comunicadas fidedignamente a pesar de las imperfecciones de los mensajeros de Dios.

1. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (IADPA, 2008), t. 5, p. 698.

✓ ¿Por qué crees que Dios eligió utilizar a seres humanos falibles en lugar de ángeles sin pecado como sus principales mensajeros?

Escríbelo aquí.





6ª SEMANA **6**

imPlicate



Los escritos de Elena G. de White

La experiencia y los escritos de Elena G. de White se asemejan en gran medida a lo que hemos estudiado esta semana sobre los mensajeros de Dios en la Biblia. Ella también recibió el encargo divino de escribir lo que se le había revelado.

Elena G. de White afirmó en 1909: «Debido al accidente que casi me costó la vida, mi salud era débil y no podía escribir. [...] Pero el ángel del Señor se me presentó una noche y me dijo: “Debes escribir lo que te comunico”. Le respondí: “No puedo escribir”. Él repitió la orden: “Escribe lo que te digo”. Decidí intentarlo, tomé con qué escribir, comencé a hacerlo y descubrí que podía registrar las palabras con facilidad».¹

Al igual que los escritores bíblicos inspirados, Elena G. de White empleó asistentes literarios. Sus secretarios hacían el trabajo propio de los editores: ayudar a los autores a expresar sus ideas con claridad sin insertar ideas propias. No eran personas que escribían en lugar de ella ni coautores. Su trabajo dependía del material que la propia Elena G. de White producía, ya fuera de manera manuscrita u oral.

En sus escritos, Elena G. de White también citaba y adaptaba material de otras fuentes literarias para presentar de manera más adecuada sus mensajes. Al recomendar a sus lectores algunos de los libros que utilizaba, queda claro que no pretendía ser engañosa ni injusta con esos autores. ¿Alguna vez has intentado parafrasear algo y has descubierto que el lenguaje original es simplemente la mejor forma de expresarlo? Tal fue la experiencia de Elena con muchos de los autores de quienes tomó prestadas sus palabras.

Muchos se preguntan por las discrepancias o inexactitudes en sus escritos, pero Elena dijo, sencillamente: «Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla. Solo Dios es infalible».² En sus escritos, podemos encontrar afirmaciones que son difíciles de entender o de armonizar con otras. Debemos recordar que la humanidad de Elena G. de White no quedó anulada por su llamado divino. Como todos nosotros, ella también experimentó un proceso de crecimiento y madurez a lo largo de su vida, como puede apreciarse en sus escritos.

Como ya se ha dicho (pero vale la pena repetirlo), ella corrigió a quienes creían que cada palabra que escribía procedía directamente del cielo. «Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios».³ Elena nunca pretendió ser más de lo que era, y eso es un punto a su favor a la hora de decidir si confiar en sus escritos.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 3, pp. 102-145; William C. White, cartas en Apéndice C de *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 528-544. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absq/6/>.

1. Elena G. de White, «Let us publish salvation», *General Conference Bulletin*, 31 de mayo de 1909, p. 225.

2. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, p. 44.

3. *Ibid.*, t. 3, pp. 66-67.



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

Con la ayuda de asistentes:

1. ¿Cómo ayudó Baruc a Jeremías a escribir su libro y a compartirlo con su audiencia? (Jer. 36:1-6, 14-17).
2. ¿Quién ayudó a Pablo a escribir Romanos? (Rom. 16:22).

Reflexión personal: ¿Cuán lejos habrían llegado los mensajes de los profetas sin la ayuda de asistentes literarios y el trabajo posterior de copistas, traductores y editores? ¿Qué papel podemos desempeñar hoy para ayudar a que sus mensajes lleguen a más personas?

Citas de otras fuentes:

1. ¿Compuso Salomón todos sus proverbios, o utilizó también materiales de otros autores? (Ecl. 12:9-10).
2. ¿Cómo hacían referencia los escritos proféticos a otras fuentes históricas? (1 Rey. 11:41; Esd. 4-7).
3. ¿Qué citas de filósofos griegos utilizó Pablo? (Hech. 17:28; Tito 1:12).

Reflexión personal: ¿Cómo reaccionas cuando encuentras en la Biblia algo que parece ser una contradicción o un error de algún tipo?

El tesoro de la verdad:

1. En lugar de revelar la verdad atesorada a través de vasos celestiales (ángeles), ¿a quién utiliza Dios? (2 Cor. 4:7).
2. ¿De qué manera «el Verbo» une la divinidad con la humanidad? (Juan 1:14).
3. ¿Cómo solía Jesús animar a la gente a leer a los profetas para encontrar respuestas autorizadas a sus preguntas? Consulta la lista de versículos en la sección «inVestiga» de esta semana.

Reflexión personal: Mira tu Biblia. ¿En qué se diferenciaría si, en lugar de los seres humanos, hubieran sido los ángeles quienes la hubieran escrito y te la hubieran entregado?

Puntos clave para recordar:

- Algunos profetas bíblicos contaron con la colaboración de asistentes literarios que les ayudaron a escribir sus libros y a transmitir sus mensajes.
- La Biblia a veces cita documentos y literatura extrabíblicos.
- Dios podría haber recurrido a los ángeles para escribir y compartir sus mensajes, pero prefirió elegir a personas imperfectas.